

**XXXIV Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana**

**Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - abril de 2022**

**Lo que no lleva nombre se olvida. Modos de representación de la enfermedad en  
"Cortocircuito" y *Sistema nervioso*, de Lina Meruane**

**Nicole Cecilia Risnik**

**UBA-ILH**

El hombre habita corporalmente el espacio y el tiempo de la vida.

Pero la evidencia de la exposición eclipsa el dato

(Le Breton, *Antropología del cuerpo y modernidad*)

El cuerpo configura sus límites a partir de la continua desestabilización que genera su propia condición de itinerancia. En este devenir constante en el que la corporalidad halla su forma, el mismo cuerpo que se establece como un espacio de amparo para la construcción de una identidad, puede, ante la percepción de su fragilidad, desplegarse como un territorio baldío (Bianchi 2018), en estado de vulnerabilidad, y finalmente provocar un desplazamiento en la constitución de aquella subjetividad que le subyace. Desde esta perspectiva, el reconocimiento del propio cuerpo como cuerpo enfermo para quien atraviesa este proceso, no solamente impone examinar aquellos límites que lo contienen para comprender que son estos los que lo definen como tal, sino que resulta necesario volver a trazar aquellas líneas fronterizas del mapa corporal, pero esta vez desde una posición des-centrada, extranjera (Sontag 2016).

El dolor, al ser percibido en el cuerpo, alerta una transgresión provocada desde el exterior de las fronteras que lo separa de su interior, lo que permite a su vez tomar conciencia de que estos límites corporales existen, en un primer lugar, para asimilar que pueden ser franqueados, a su vez (Ahmed, 2014). David Le Breton (2002) define este proceso para el sujeto como el sentimiento de una dualidad, que al integrar a la propia ausencia al vínculo cotidiano que se mantiene con el cuerpo, rompe su unidad de presencia: “Un dolor fuerte, el cansancio, la enfermedad, un miembro fracturado, por ejemplo, restringen el campo de acción del hombre [...] el sujeto se siente cautivo dentro del cuerpo que lo abandona” (94). El cuerpo que atraviesa una enfermedad, entonces, se reconoce como tal solamente cuando puede registrar y aceptar en esa ausencia, una pérdida.

A partir de esto, quisiera examinar el vínculo paradójico que existe entre las posibilidades de evocar aquello que toma poder en el plano de la corporalidad, para luego ser transpuesto al

plano del lenguaje y formar un relato, ya que es la propia incompatibilidad aparente entre ambos planos la que permite configurar y hacer posible la representación del dolor (Ahmed, 2014) en estas poéticas.

Elaine Scarry, en *The Body in Pain* (1985) realiza un análisis acerca de esta tensión y afirma que el dolor no solamente se resiste a la lengua, sino que la destruye cuando la comunicación de lo que percibe el cuerpo se atiene a gestos que le escapan a la verbalización, tales como los sollozos y los gritos. Sin embargo “to be present when the person in pain rediscovers speech and so regains his powers of self-objectification is almost to be present at the birth, or rebirth, of language” (172)<sup>1</sup>. De esta manera, el proceso de recuperación del lenguaje para el sujeto que percibe el dolor es a su vez el momento de reapropiación de su cuerpo como objeto de representación.

Desde este punto de partida, en este trabajo me propongo abordar la última novela de Lina Meruane, *Sistema nervioso* (2018) para estudiar cómo se desentraña dicha tensión propuesta acerca de la representación del dolor en la propia conformación estructural de la novela, a partir también de los discursos que integra y la construcción de los personajes que se presentan en ella.

*Sistema nervioso* narra en tercera persona el proceso que atraviesa Ella al percibir la sensación de un cortocircuito en el interior de su cuerpo. El personaje principal no será el único que experimente una enfermedad, sino que a lo largo de la novela se desplegarán las dolencias que sufren todos sus vínculos afectivos, desde su familia, sus amistades, hasta su pareja. Ahora bien, detrás de esa tercera persona se esconde un procedimiento narrativo en el que es preciso profundizar. El título de la novela no hace alusión solamente a la dolencia que ella sufre en los nervios, sino que también funciona como eje rector de la manera en la que está compuesta estructuralmente esta misma<sup>2</sup> (Kottow, 2019). En *Sistema nervioso* ni los personajes ni los espacios llevan nombre propio porque resulta más significativo demarcar el rol vincular que cada elemento o figura mencionada representa con respecto a Ella dentro del sistema, antes que otorgar identidades que excedan al objeto de representación de la novela, su dolor. Es por esto que se presentarán a los familiares de Ella como Padre, Madre, Hermano, Madrastra, etc, mientras que

---

<sup>1</sup> Traducción del pasaje: “Estar presente cuando la persona que sufre el dolor redescubre la palabra y así vuelve a ganar el poder de volverse a sí mismo objeto de su discurso es casi como estar presente en el nacimiento o renacimiento de la lengua”.

<sup>2</sup> El prólogo del relato también hace referencia a las historias entrelazadas que pueden interconectarse dentro de un sistema.

los territorios en los que se desplazan los personajes adquirirán su lugar en el relato a partir del trazado de una línea temporal que habla más sobre el valor emocional que poseen para Ella, que de la cronología de la historia (“País del pasado”, “País del presente”).

A su vez, el único personaje que no forma parte de este sistema vincular constelado en la novela, lo cual podría anticipar a los lectores acerca de la separación que se gestará al final del relato del personaje de Ella, es El, su pareja. El trabaja como forense y exhuma cuerpos que han sido olvidados- perdidos en la tierra- para poder luego darles sepultura:

“Migrantes cruzando fronteras o intentándolo, quedándose por el camino, muriendo congelados o amordazados o asfixiados dentro de camiones, envueltos en papeles de diario que indicaban la fecha de defunción, mujeres troceadas y niños perdidos en tierras áridas que impedían la desintegración y el paso del tiempo. El había exhumado esos cadáveres en las afueras del presente.” (Meruane, 2018, 83).

Esta cita hace referencia a uno de los temas que permanecen latentes durante toda la novela, los cuerpos migrantes. Ella migra del País del pasado al País del presente, pero no siente pertenencia a ninguno de los dos espacios. Me interesa hacer foco en el lazo que existe entre el oficio de El y el de Ella, ya que en primera instancia no parecen estar relacionados, pero el sistema que configura la novela logra conectarlos de manera central. Ella da clases de astronomía y se encuentra escribiendo una tesis sobre esa disciplina. El personaje encuentra tranquilidad en las estrellas porque la apacigua “saber que están sin existir” (Ibíd., 47), sin embargo, está atravesando un bloqueo con respecto a la escritura y se excede en los plazos que le dan en la Universidad, información que omite contarle a su padre y pareja. Al final del relato le confiesa al primero de estos la razón por la que le interesa estudiar el cosmos: “Ella había acabado por aceptar que solo le importaba lo que no entendía, lo que no podía verse, lo conjetural, ese moverse a tientas por el cuarto oscuro del cosmos” (260). De esta manera, él se dedica a devolverle el cuerpo a esas identidades marginadas, relegadas a los ojos negligentes del País del presente, que insiste en esconder su existencia. Busca dar luz sobre esos cuerpos que están, pero son invisibilizados. Dar nombre, no solo a los cuerpos, sino también, al ocultamiento estatal. Por su parte, Ella estudia lo desconocido, aquello que se ve, aunque ya no existe, como las estrellas. Al igual que él, se mueve entre la oscuridad y le da nombre a lo que está velado o incluso ya no existe, en términos materiales. Ambos, de una u otra manera se encuentran atravesados por lo efímero de aquellas presencias a las que se entregan.

Por otro lado, la estructura de *Sistema nervioso*, al igual que en *Sangre en el ojo*- novela

de la misma autora que precede a la analizada aquí- se encuentra conformada por una (dis)continuidad de fragmentos. Estos son divididos en cuatro subtítulos, los cuales demarcan el eje temporal del relato, pero no lo organizan de forma cronológica. Sin embargo, al igual que los personajes y los espacios de la novela, integran un sistema que también gira en torno a Ella, y aquí responden al campo semántico de su saber, el cosmos (agujeros negros, estallidos, vía láctea, polvo de estrellas y gravedad). De todas formas, el sistema configurado no impide que la estructura del texto mantenga un impulso disruptivo y fragmentario al omitir el uso de las mayúsculas en todos los casos.

A su vez, otro de los elementos estructurales que manifiestan este gesto y se conforman dentro de este sistema de caos organizado son los diferentes sintagmas gramaticalmente inconexos, pero enlazados por su sentido y resaltados en cursiva. En cada fragmento puede tomar diferentes efectos de sentido, pero selecciono uno de ellos que me permite ilustrar en su uso la representación de lo incierto, en este caso, en referencia a la muerte: “Un mecanismo mental impedía imaginar el momento de la muerte propia, porque si fuera posible imaginar ese momento, el temor a ese momento, la *indefensión orfandad encefalograma plano*, la ansiedad apuraría la inminencia del final” (126). Como no se puede concebir la muerte cohesivamente en la oración entonces se usan sustantivos y sintagmas inconexos para aproximar la representación.

Este sistema que conforma a la propia estructura de la novela se encuentra estrechamente ligado con la búsqueda incesante del personaje por nominalizar esos síntomas que la agobian, o, en otras palabras, por obtener un diagnóstico que pueda dar sentido a su dolor. En “Cortocircuito”, el ensayo que se publica en una revista un año antes de que la novela vea la luz, se puede leer un atisbo de *Sistema nervioso*, pero existen ciertas diferencias que nos acercan al proceso creativo de la autora. Un ejemplo es la mención a diversos escritores y pensadores que desarrollaron diferentes lecturas sobre la enfermedad. En la novela, ya mencionamos que se omiten todo tipo de nombres propios, de manera que, estas referencias allí carecerán de autoría, si bien se integran al fluir de pensamientos que abordan al personaje principal. Me voy a detener en un fragmento, entonces, de “Cortocircuito” donde se menciona a Anatole Broyard y sus observaciones sobre la enfermedad que padeció:

Podría ser cáncer, pero podría no ser nada. Idiopática es la palabra que indica esa nada, ese nunca saber: ser una de los muchos pacientes que se queda sin diagnóstico. Nadie quiere tener una enfermedad anónima, había escrito Anatole Broyard sobre el cáncer que lo mató. Ella piensa que quizás sea mejor no saber, no identificar. Lo que no tiene nombre pronto se olvida. Lo que no tiene diagnóstico está destinado a desaparecer, o eso quiere creer (Meruane, 2017,

223).

Aquí, entonces, el personaje aparenta disentir con Anatole Broyard, escritor y crítico estadounidense, cuando en realidad este concepto que se incluye en su libro póstumo *Ebrio de enfermedad* (2019) se encuentra expresado tanto en los debates internos que atraviesan al personaje, como en la forma que adquiere el discurso médico dentro de su sistema, que también es amalgama de intertextos discursivos. Broyard, en su libro, efectivamente utiliza la primera persona para relatar el paso del cáncer en su vida, lo cual le permite narrar lo vivido a partir de la construcción de un tono irreverente, irónico y hasta en algunos pasajes, grotesco. El autor, cuando se refiere al concepto de “enfermedad anónima”, describe la necesidad de apropiarse de lo que hasta ese momento le pertenece al discurso médico, para que la enfermedad hable de él, de su propio cuerpo y no de uno anónimo: “desearía que mi médico de alguna manera la “repersonalizara” para mí” (Broyard, 2019, 27). En esta búsqueda el lenguaje es un elemento central. Meruane funda esa toma de poder sobre el propio cuerpo y el proceso que este atraviesa en la posibilidad de dar nombre a aquello que se encuentra dentro de ella y no puede verbalizar. El personaje no puede poseer su cuerpo y tomar riendas sobre el proceso atravesado si no lo puede nombrar. Ni siquiera va a poder concebirlo. Se olvida lo que no se nombra. El lenguaje no solamente define la posibilidad de dar cuenta de la existencia real de su enfermedad, sino que es necesario también para desplazar el poder del discurso médico al poder de la propia identidad corporal.

Broyard, a su vez, afirma que para dar control a su enfermedad acudió a la narración porque es en los momentos críticos donde surge la invención: “El relato, la narración, parece ser una reacción natural a la enfermedad. La gente sangra relatos, y yo me he convertido en un banco de sangre de relatos” (Broyard, 2019, 18). De modo que, no solamente quien atraviesa la enfermedad acude a la narración, sino que quienes lo rodean, de forma natural, duplican esta acción, lo cual genera un sistema de relatos interconectados, tales como los que despliega *Sistema nervioso* a partir de cada uno de sus personajes y el vínculo que poseen con ella. De modo que, y en sintonía con la teoría de Scarry, ese dolor que había “hecho añicos” al propio lenguaje, luego lo recupera en el mismo movimiento en el que su objeto de representación comienza el proceso de la invención.

Así, la novela de Meruane aborda el vínculo tensional mencionado entre el plano de la corporalidad y el plano de lenguaje, en primer lugar, al desplegar desde el sistema que se configura

en los subtítulos, los sintagmas inconexos y la construcción de los propios personajes, la instancia de destrucción del lenguaje; este procedimiento traza, entonces, todo lo que es posible representar pero carece de nombre. A su vez, en un segundo lugar, el propio hecho de construir el relato a partir de dichos recursos, evidencia que es esa la estrategia elegida para dar lugar a la recuperación del objeto de representación, y en ese sentido, a la reapropiación del propio cuerpo, que se vuelve narración. El dolor se representa en las propias omisiones que asumen el lugar de lo irrepresentable. Asimismo, el relato funda su representación del dolor en todo aquello que no se nombra, y así permanece.

## Recursos bibliográficos

- Ahmed, Sara (2014). *La política cultural de las emociones*. Mexico: Pueg-Unam.
- Broyard, Anatole (2019). *Ebrio de enfermedad y otros relatos sobre la vida y la muerte*. Madrid: Insurgentes.
- Kottow, Andrea (2019). “Cuerpo, materialidad y muerte en *Sangre en el ojo y Sistema nervioso* de Lina Meruane” en *Orillas*, ISSN 2280-4390: 5-18.
- Meruane, Lina (2017). “Cortocircuito” en *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 10: 217-225.
- Meruane, Lina (2018). *Sistema nervioso*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Scarry, Elaine (1985). *The body in Pain. The making and unmaking of the world*. Nueva York: Oxford University Press.
- Sontag, Susan (2016). *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Buenos Aires: Debolsillo.